



Revista Española de Lingüística

Órgano de la Sociedad Española de Lingüística

RSEL

47|2

Julio-Diciembre 2017

Edita
SeL

REVISTA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA
(RSEL)
47/2

Edita

SeL

REVISTA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA (RSEL)

ISSN: 0210-1874 • eISSN: 2254-8769

Depósito Legal: M-24.769-1971

DIRECTOR DE HONOR: D. Francisco Rodríguez Adrados (RAE, RAH).

DIRECTOR: Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez (UCM).

SECRETARIO: Luis Unceta Gómez (UAM).

CONSEJO DE REDACCIÓN: Montserrat Benítez (CSIC), José Antonio Berenguer (CSIC), M.^a Ángeles Carrasco Gutiérrez (UCLM), M.^a Ángeles Gallego (CSIC), Joaquín Garrido (UCM), Juana Gil Fernández (CSIC), Ramón González Ruiz (U. Navarra), Manuel Leonetti (U. Alcalá), Eugenio Luján (UCM), Victoria Marrero (UNED), Ventura Salazar (U. Jaén), Esperanza Torrego (UAM).

CONSEJO ASESOR: Alberto Bernabé (UCM), Margarita Cantarero (SEL), Ramón Cerdá (UB), Victoria Escandell (UNED), José Manuel González Calvo (U. Extremadura), Salvador Gutiérrez Ordóñez (U. León y RAE), Antonio Hidalgo (U. Valencia), Patricia Infante (CSIC), Emma Martinell (UB), Juan Carlos Moreno Cabrera (UAM), Gregorio Salvador (RAE), José Carlos de Torres (SEL), Jesús de la Villa (UAM).

A partir del número 38 (2008) la *Revista Española de Lingüística* ha recuperado el formato de dos fascículos al año, con periodicidad semestral. Los trabajos enviados para su publicación han de dirigirse al Secretario de la revista. Deberán ser originales e inéditos y ajustarse a las normas que aparecen en el número 38/2, así como en la página web de la Sociedad Española de Lingüística. Todos los trabajos son sometidos al dictamen de al menos dos evaluadores designados por el Consejo de Redacción, mediante informes de carácter confidencial.

Los derechos de publicación y difusión, bajo cualquier forma, son propiedad de la *RSEL*. Todo texto publicado en la revista obliga a sus autores a no cederlo a terceros, sin autorización previa de la revista, quien sí queda autorizada a comercializarlo, debiendo entregar, en este caso, el 50% de los beneficios obtenidos a sus autores.

REDACCIÓN: Sociedad Española de Lingüística, Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, c/ Albasanz, 26-28, 28037 Madrid.

CORREO ELECTRÓNICO: secretarioRSEL@gmail.com. <<http://www.sel.edu.es/>>

DISEÑO y COMPOSICIÓN: Carmen Chíncoa & Carlos Curiá (produccionRSEL@gmail.com)

SERVICIOS DE INFORMACIÓN: Los contenidos de la *RSEL* son recogidos sistemáticamente en *Bibliographie Linguistique/Linguistic Bibliography*, *CINDOC –Base de datos Sumarios ISOC*, *GSA –Linguistic and Language Behavior Abstracts*, *Dialnet*, *Francis*, *Modern Language Association (MLA) Bibliography*.

ÍNDICE 47/2 (2017)

ARTÍCULOS

<i>Hipocorísticos en /-i/: iconismo fonético de la afectividad</i>	7
CARLOS MONZÓ GALLO	
<i>Patrones de variación (idiolectal) en torno a las construcciones con se no-paradigmático</i>	29
SAMANTA PLANELLS MEDINA	
<i>¿Escribo como hablo?: variaciones gráficas en el vocalismo tónico en documentos del XVII</i>	49
MARTA PÉREZ TORAL	
<i>Tres niveles de polaridad en casi y apenas</i>	71
ADRIÀ PARDO LLIBRER	
<i>Variaciones fonológicas en el uso del anglicismo: panorama y revisión crítica</i>	99
FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ	
RESEÑAS	137

ARTÍCULOS

HIPOCORÍSTICOS EN /i/: ICONISMO FONÉTICO DE LA AFECTIVIDAD

CARLOS MONZÓ GALLO
Universidad de Valencia

RESUMEN

Los fonemas agudos muestran en muchas lenguas una tendencia a asociarse a determinados significados (pequeñez, afectividad, sexo femenino, etc.). Dicha asociación se encuentra fundamentalmente motivada por el carácter agudo de la voz del niño y las propiedades habitualmente adscritas a este referente. En este artículo pretendemos estudiar el proceso por el cual la vocal aguda [i], de carácter fonosimbólico, da lugar al sufijo hipocorístico /-i/.

Palabras clave: hipocorísticos; fonosimbolismo; morfología nominal; habla infantil.

ABSTRACT

High phonemes tend to be associated in many languages to particular semantic values (smallness, affectivity, feminine sex, etc.). Such an association is based on the peculiar high tone of infant voice and on properties commonly assigned to children. Our aim in this paper is to examine the process by virtue of which [i], a high-pitched and sound symbolic vowel, gives rise to the hypocoristic suffix /-i/.

Keywords: hypocoristics; sound symbolism; noun morphology; child speech.

RECIBIDO: 03/10/2017

APROBADO: 19/03/2018

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los elementos fonéticos más estudiados en el ámbito del fonosimbolismo es la vocal aguda y palatal [i], conocida por su capacidad para expresar valores cuales la afectividad y la pequeñez (Sección 2). Precisamente esta vocal se ha constituido en muchas lenguas del orbe en un elemento morfológico derivador de términos de carácter afectivo y/o expresivo pertenecientes principalmente a registros informales de habla, siendo muy frecuente su intervención en la formación de nombres propios afectivos de persona (antropónimos hipocorísticos). Lógicamente la asociación de [i] a la expresión de la afectividad y el empleo de /-i/ como sufijo hipocorístico representan dos fenómenos íntimamente

conectados. En este trabajo pretendemos indagar precisamente la relación entre ambos fenómenos y definir el proceso que da lugar a la emergencia del sufijo hipocóristico /i/ desde un punto de vista interlingüístico.

2. FONOSIMBOLISMO DE [i]

2.1. *El simbolismo fonético del tamaño*

Una cuestión que siempre ha suscitado interés dentro de la Lingüística ha sido la relación entre sonido y significado. A pesar de que dicha relación ha sido tradicionalmente negada en virtud del principio saussuriano de la arbitrariedad del signo lingüístico –señalada ya por Aristóteles (*Int.* XVIa 19-28)–, numerosos experimentos perceptivos y estudios lingüísticos han demostrado la existencia de asociaciones de corte fonosemántico en las lenguas¹, es decir, de asociaciones de sonidos lingüísticos a significados de naturaleza no acústica (fonosimbolismo), distintas en su esencia del uso de sonidos lingüísticos para imitar fenómenos sonoros de naturaleza no lingüística (onomatopeyas).

Pues bien, entre tales asociaciones han ocupado siempre una posición destacada las observadas para la vocal aguda [i]. En efecto, no es casualidad que la capacidad fonosemántica de [i] aparezca ya mencionada en el primer testimonio de la tradición lingüística occidental sobre fonosimbolismo, a saber, en el *Crátilo* de Platón (s. IV a.C.), y además citada junto a otras asociaciones consideradas más genuinamente fonosemánticas, como la del fonema [r] para sugerir movimiento –cf. ῥεῖν [r^hein] ‘fluir’, τρέχειν [trek^hein] ‘correr’, τρόμος [tromos] ‘temblor’, etc.–:

τῷ δὲ αἷ ἰῶτα πρὸς τὰ λεπτὰ πάντα, ἃ δὴ μάλιστα διὰ πάντων ἴοι ἄν. διὰ ταῦτα τὸ “ἰέναι” καὶ τὸ “ἰεσθαι” διὰ τοῦ ἰῶτα ἀπομμεῖται

La iota ha sido empleada a su vez para designar todas las cosas pequeñas, las cuales ciertamente podrían pasar (ἴοι) sin dificultad a través de lo que fuera. Por ello ‘ir’ (ἰέναι) y ‘lanzarse’ (ἰεσθαι) han sido reproducidas a través de la iota. (Plat. *Crat.* 456e)

Platón señala ya, pues, la relación de /i/ con los significados «ligero» o «pequeño». Esta observación, más o menos intuitiva, ha sido corroborada y ampliada por la Lingüística moderna, concluyendo que las vocales anteriores [i], [ɪ] y [e] así como las consonantes agudas y las sordas o los tonos altos suelen asociarse a la expresión de lo pequeño –cf. ebe [kítsíkítsi] ‘pequeño’, yoruba [bíri] ‘ser pequeño’, esp.² [tjiko], franc. [p(ə)tí], gr. [mikros], etc.–, mientras que

1. Entre las distintas obras que registran este tipo de experimentos pueden destacarse Jakobson y Waugh 1980, pp. 217-244 y Nobile y Lombardi 2016, pp. 23-52.

2. Abreviaturas empleadas: al. = alemán, ant. = antiguo, dial. = dialectal, esp. = español, franc. = francés, gr. = griego, ingl. = inglés, mod. = moderno, vasc. = vasco.

las vocales posteriores [ɑ], [ʌ], [ɔ] y [o], las consonantes graves y las sonoras o los tonos bajos suelen hacerlo con lo grande –cf. ebe [gbàgbàgbà] ‘grande’, yoruba [biri] ‘ser grande’, esp. [gordo], franc. [gʁɑ̃], gr. [makros], etc–, razón por la cual este tipo de simbolismo fonético recibe el nombre de «fonosimbolismo del tamaño»³.

En efecto, como señalara Otto Jespersen en un famoso artículo de 1922 (1960, pp. 557-579), la vocal aguda y frontal [i] aparece comúnmente asociada a significados como «pequeño», «afectivo», «infantil», «femenino», «insignificante», «breve y rápido», «cercano», etc. tanto en el léxico como en la morfología (1968, pp. 402-403), valores a los que añadiríamos los de «énfasis» (cf. gr. οὔτοσί, τοδί, etc.) y «actualización» (cf. desinencias verbales primarias indoeuropeas *-mi, *-si, *-li, etc.). Este tipo de asociaciones, aunque no son universales, se encuentran ampliamente documentadas en las lenguas del mundo, abarcando distintos y variados conjuntos lingüísticos especialmente bajo la forma del «fonosimbolismo de la distancia» (Ulan 1978; Ballester 2006), y han sido repetidamente confirmadas –sobre todo en la correspondencia opositiva [+agudo : +grave] frente a {pequeño : grande}–, mediante numerosos estudios y experimentos interlingüísticos⁴.

2.2. Organización de los valores de [i]

Resulta interesante observar la coherencia semántica de los valores de [i] descritos por Jespersen (Sección 2.1.). No se trata de un conjunto de significados inconexos, sino de un grupo semántico articulado con arreglo a una lógica: es fácil entender la relación existente entre «afectividad» e «infantil» (niño) o entre «pequeñez» e «insignificancia» e incluso entre «pequeñez» y «femenino» (mujer), etc. Puesto que, como es evidente, estos significados comparten una serie de propiedades que los relacionan entre sí, todos ellos conforman una suerte de «categoría [fono]semántica», organizada de acuerdo con los principios básicos de la categorización lingüística (Lakoff 1987, pp. 92-96).

Este conjunto de significados posee un núcleo semántico constituido por un elemento «prototípico» y definitorio de la categoría –aparentemente el tamaño pequeño–, y una serie de valores articulados en torno a dicho núcleo que comparten ciertos rasgos semánticos enlazándose unos con otros mediante relaciones esencialmente de contigüidad y semejanza. De ahí resulta una categoría compleja que puede llegar a ser un tanto opaca en algunos puntos. Sin embargo, el simple hecho de que todos estos sean significados expresados con el mismo material lingüístico –el elemento fonético [i]– ya indica que entre ellos se ha

3. Este concepto fue acuñado por Edward Sapir 1929 (cf. Jakobson y Waugh 1980, pp. 225-247; Ohala 1997, pp. 98-99).

4. Una útil síntesis puede consultarse Nobile y Lombardi Villauri 2016, pp. 7-15 y 53-94.

establecido algún tipo de conexión semántica. Por ejemplo, podría entenderse que «breve y rápido» son a tiempo y movimiento lo mismo que «pequeñez» es a espacio, o que «cercano» es lo mismo que «pequeño» pero en términos de deixis, es decir, de distancia entre el emisor y otros referentes. Naturalmente en todos estos procesos mentales desempeñan un papel fundamental la experiencia humana en su interacción con la realidad y la capacidad mental asociativa (metáfora y metonimia).

2.3. Coincidencia con el diminutivo

Vista la relevancia que tiene el valor de ‘pequeño tamaño’ en la categoría [fono]semántica de [i] y dada la incidencia de esta vocal en la afijación diminutiva e hipocóristica (Sección 3.1.), no sorprende que la organización interna de este conjunto de valores muestre semejanzas y paralelos con las tendencias semánticas universales descritas para la categoría morfosemántica del diminutivo y con la organización de dicha categoría (Jurafsky 1993 y 1996; Figura 1). Obsérvese que ambas categorías no solo comparten una serie de valores («niño», «pequeño», «mujer», «afectivo» o «despectivo»), sino que además tales valores representan lo más céntrico de dichas categorías.

Pues bien, trabajos como los de Jurafsky 1993 y 1996 han demostrado que el referente prototípico de la categoría de lo pequeño y afectivo es el «niño»,



Figura 1. Universales semánticos del diminutivo, según Jurafsky 1996, p. 542.

no solo por la tendencia universal a la unidireccionalidad del cambio semántico desde lo físico y concreto a dominios más abstractos y conceptuales, sino también por el hecho de que los referentes infantiles se encuentren en el origen de distintas formas de expresión del diminutivo tanto denotativo y semántico («pequeñez») como connotativo y pragmático («afectividad»). Recuérdese, por ejemplo, que el término para «niño» constituye la principal fuente léxica de los

marcadores diminutivos en las lenguas del mundo⁵, o que el género neutro o inanimado –el prototípicamente representativo de lo sexualmente indiferenciado y, por tanto, de niños y crías de animal (Zubin y Köpcke 1986, p. 154)– se asocia en gran variedad de lenguas a la expresión del diminutivo; téngase en cuenta también que el empleo de diminutivos está profundamente relacionado con los niños, ya sea porque el universo del niño está formado por un conjunto de referentes típicamente pequeños y afectivos –portadores naturales, por tanto, de afijación diminutiva (Dressler y Barbaresi 1994, p. 224)–, ya por su trascendental papel en la práctica de la adquisición de la lengua en los niños (Savickienė y Dressler 2007), ya porque el ámbito de interacción lingüística del adulto y el niño sea precisamente el espacio donde se localice una de las fuentes de creación de sufijos diminutivos y afectivos (Jurafsky 1996, p. 564). Existe, en conclusión, base lingüística suficiente para ubicar en el centro de la categoría morfosemántica del diminutivo al referente infantil.

2.4. *Hipótesis explicativas del fonosimbolismo de [i]*

En la actualidad se acepta de manera general la existencia de una «natural» correspondencia entre ciertos sonidos y ciertos significados. Mucho han aportado en este sentido las investigaciones llevadas a cabo por especialistas de otras disciplinas científicas, como los estudios de Eugene S. Morton 1977 y 1994 en el campo de la comunicación y del comportamiento animales, en los que se basó el lingüista americano John J. Ohala 1984 y 1994 para su teoría del «código de la frecuencia» (*The Frequency Code*) que tanto ha aportado al estudio del fonosimbolismo, o los trabajos del neurobiólogo Giacomo Rizzolatti sobre la importancia de las neuronas espejo en el desarrollo de la capacidad fonosimbólica del lenguaje humano⁶, o el conocido estudio del neurólogo Vilayanur Ramachandran y el psicólogo Edward Hubbard 2001 sobre la sinestesia y la relevancia de la «transmodalidad» –facultad del cerebro de traducir información de una la modalidad sensorial a otra[s] y que también ha recibido el nombre de «metaestesia» (Ballester 2009)– en la emergencia del lenguaje (Nobile y Lombardi 2016, pp. 8-12). Todas ellas han demostrado que la capacidad de asociar sonidos a significados no sonoros es connatural a las lenguas.

También se reconoce que la base de la asociación de la vocal [i] con los significados de la «afectividad» y la «pequeñez» se debería al carácter agudo de esta vocal, ya que el llamado «simbolismo fonético del tamaño» se fundamenta en la correspondencia entre las frecuencias altas –es decir, corta longitud de onda– y la

5. Véase, entre otros, Hasselrot 1957, pp. 301-302; Jurafsky 1996, p. 562; Heine y Kuteva 2002, p. 65-67.

6. Giacomo Rizzolatti, considerado el descubridor de las neuronas espejo, tiene distintos trabajos en colaboración con otros investigadores sobre este particular, verbigracia Rizzolatti y Arbib 1998, Rizzolatti y Sinigaglia 2006, o Rizzolatti y Craighero 2007.

expresión del tamaño pequeño y nociones afines (Ullan 1978, p. 545), así como a la mayor tensión y cierre articulatorios que la producción de esta vocal comporta. Los estudios de Eugene S. Morton 1977 y 1994 sobre el comportamiento de los animales demostraron que estos emiten sonidos agudos y se encogen para simular menor tamaño físico cuando quieren mostrar sumisión, lo que, al parecer, es un intento de imitación del comportamiento natural de una cría animal («infant mimicry») con el fin de invocar «the powerful within-species inhibition againsts harming infants» (Ohala 1997, p. 100). Este fenómeno se da en los humanos, por ejemplo, también en la entonación interrogativa, donde se busca la colaboración del interlocutor, y permitiría explicar el empleo de fonemas y tonos agudos para expresar afectividad o pequeñez.

En efecto, resulta razonable suponer que el germen de la relación fonosimbólica entre el rasgo fonético [+agudo] y los significados «afectivo» o «pequeño» se encuentre en la imitación por parte de los adultos de la frecuencia aguda característica de la voz infantil y en su posterior reinterpretación mediante nociones que asocian de manera natural e intuitiva a los niños («afectividad» y «pequeñez»). Ello ubica en el centro de estos valores al niño (Sección 2.3.; Figura 1). Resulta asimismo muy verosímil que el sufijo /-i/ tenga de igual modo su origen en la mimesis fónica del niño y en la sinestesia de lo sonoro ([+agudo]) a lo visual (el niño) y de ahí a lo conceptual («afectividad» y «pequeñez»), quizá por mediación de metáfora(s) del tipo NIÑO ES AFECTIVIDAD O NIÑO ES PEQUEÑO.

Esta hipótesis explicaría asimismo por qué /i/ resulta ser afijo hipocorístico en distintas lenguas sin relación genética (Sección 3.1.) y también por qué este rasgo morfopragmático puede concurrir en estas lenguas con otros fenómenos fonéticos de idéntica naturaleza mecánica y pragmática, cuales la geminación expresiva o el truncamiento, (co)originados asimismo en la imitación adulta del habla infantil⁷:

	truncamiento	geminación	sufijación
alemán	<i>Johannes > Hans[i]</i>	<i>Siegfried > Sigg[i]</i>	<i>Heinreich > Hein-i</i>
inglés	<i>William > Will[y]</i>	<i>Robert > Bobb[y]</i>	<i>Charles > Char-lie</i>
húngaro	<i>Cecilia > Cili</i>	<i>Franciska > Fanni</i>	<i>Ferenc > Fer-i</i>

Tabla 1. Concurrencia de recursos afectivos en los hipocorísticos.

Nótese, en consonancia con lo dicho, que muchas de las características formales que suelen presentar los hipocorísticos reproducen los rasgos típicos del habla infantil en las primeras fases de adquisición de la lengua, lo que indica su origen en la imitación adulta de la manera de hablar de los niños, verbigracia la tendencia a la geminación y reduplicación (ingl. *daddy*, *mummy*, franc. *lait* 'leche' >

7. Para la relación entre el habla infantil y estos fenómenos fonéticos, puede verse Ferguson 1964, pp. 111 y 522, Mithun 1999, pp. 272-274, Ballester 1999, p. 34 n. 9, Willson 2007, p. 172 o Méndez 2009, p. 179.

lolo, *nourrice* ‘niñera’ > *nounou*, etc.), la pérdida de sílabas átonas (*calçetines* > *tines*), o los truncamientos (*Dolores* > *Lola*, ingl. *Robert* > *Bob*, etc.) por citar unos pocos (Ferguson 1964, pp. 105-106; Bovet 2000, pp. 102-103; Méndez 2009, pp. 176-177).

Adicionalmente, debe tenerse en cuenta como concausa de la asociación de lo agudo con lo afectivo el hecho de que entre las distintas modificaciones del habla de los adultos en contextos de interacción comunicativa con niños –mayor duración y ritmo más lento de elocución de verbos y sustantivos, entre otras– destaca la tendencia observada particularmente en las madres a emplear una altura tonal superior cuando se dirigen a los niños, para captar así más efectivamente su atención, ya que, al parecer, los bebés poseen una particular sensibilidad por patrones de acentuación muy marcados (Serra y otros 2013, p. 166).

3. EL SUFIJO HIPOCORÍSTICO /i/

Un aspecto muy destacable del iconismo fonético de [i] es el hecho de que en muchas lenguas este elemento se haya constituido como segmento morfológico de significación marcadamente afectiva, sirviendo por lo general para crear nombres hipocorísticos, ya propios, ya comunes. Pues bien, allí donde se ha producido este fenómeno, el sufijo /i/ pertenece de manera característica a registros de habla muy familiares e informales, mostrando de sólo una íntima relación con el mundo infantil y con el ámbito de interacción entre el adulto y el niño.

Por tanto, para considerar que en un término el segmento sufijal /i/ presenta iconismo fonético de la afectividad, debemos exigir como mínimo dos condiciones al término en cuestión: pertenecer a registros informales del habla (sobre todo familiar), y que la presencia de /i/ implique la adopción de una actitud significativamente emocional por parte del hablante, ya sea muestra de cariño, ya de desprecio⁸.

3.1. *Extensión lingüística*

En efecto, uno de los afijos hipocorísticos de mayor extensión en las lenguas del orbe –si no el que más– es precisamente el elemento /i/. Puede constatarse su presencia en prácticamente todos los continentes (tabla 2). Ello resulta altamente llamativo dado que, aunque los hipocorísticos se encuentran estrechamente

8. Recuérdese que la «afectividad» es el conjunto de pasiones, sentimientos y emociones que experimenta una persona, de modo que estos pueden ser tanto positivos (cariño) como negativos (desprecio). Asimismo, nótese que la «afectividad» puede estar detrás de fenómenos como el eufemismo (cf. *estar malito*, etc.), de modo que algunos de nuestros nombres en /i/ podrán ser en apariencia afectivos pero en realidad eufemísticos.

relacionados con el habla infantil, estos no representan una categoría universalmente documentada, toda vez que la interacción lingüística afectiva con los niños es un hecho cultural que no se da en todos los pueblos del orbe⁹.

Dentro de las lenguas indoeuropeas, es bien conocido el caso del sufijo afectivo *-y* (*-ie, -ee...*) del inglés, enormemente productivo y que suele combinarse con otros recursos expresivos (truncamiento, geminación, etc.) para formar todo tipo de hipocorísticos, ya sean nombres propios de persona (cf. *Thomas* > *Tom* > *Tommy*, *William* > *Bill* > *Billy*, etc.), nombres infantiles de parentela (*father* > *dad* > *daddy*, *grandmother* > *grandma* > *granny*, etc.) o nombres de objetos de la realidad inmediata del niño *-bootie* ‘botita [de bebé]’, *booby* ‘[dar] pech[it]o’, etc.– así como términos cariñosos en general (*dearie*, *pretty*, *cutie*, etc.).

Este afijo, como ocurre de sólo con los elementos expresivos, puede incluso reforzar su valor afectivo –esto es, «hipercharacterizarse»– añadido a otros marcadores de idéntico significado hipocorístico, como *-s* formador de nombres de parentela (*mother* > *moms*, *father* > *pops*, etc.) y de antropónimos (*Barbara* > *Ba[r]bs*, *Deborah* > *Debs*, *William* > *Wills*, etc.; Bauer y otros 2013, p. 394). También el sufijo hipercharacterizado resultante *-sy* posee fuertes connotaciones afectivas y se da en ginecónimos hipocorísticos (*Elizabeth* > *Bet* > *Betsy*, *Patricia* > *Pat* > *Patsy*, etc.) y en términos del habla infantil, concretamente en apelativos cariñosos *-mother* ‘madre’ > *mummysy*, *mopsy* ‘cariñín’, *teensy*[-*weensy*] ‘chiquitito’, *popsy* ‘chica’, *toe* ‘dedo [del pie]’ > *toolsy* ‘cariñito’, etc.–, así como en expresiones coloquiales *-play foolsie* ‘flirtear jugueteando con los pies’, *halfsies* y *twosies* ‘[ir] a medias’, etc.– e incluso, al parecer, en algunos adjetivos (*flimsy* ‘delgado’, *tipsy* ‘bebido’, *tricksy* ‘mañoso’, etc.; Dixon 2014, p. 174).

Curiosamente también en antiguo islandés se documenta un sufijo *-si* con el mismo sentido afectivo, empleado en palabras cariñosas de la esfera del niño (*bersi* ‘osito’, *kausi* ‘gatito’, *kussi* ‘vaquita’, etc.; Fernández 1999, p. 174), sufijo que resultaría precisamente de la hipercharacterización del marcador hipocorístico /i/ bien documentado en la antroponimia antigua islandesa (cf. *Áki*, *Arni*, *Barði*, *Bersi*, *Bjarni*, *Gísli*, *Halli*, *Helgi*, etc.; Stark 1868, p. 54) mediante la adición del afijo afectivo *-s* (Naumann 1912, p. 150).

De manera semejante en alemán el sufijo *-i* y sus variantes *-li* y *-tschi* poseen fuertes connotaciones afectivas y aparecen en antropónimos hipocorísticos (*Heinrich* > *Heini*, *Katharina* > *Kathi*, *Oliver* > *Olli*, *Paul* > *Pauli*, etc.) –donde resulta particularmente productivo–, en apelativos cariñosos *-Schatzi* ‘tesorito’, *Mausi*[-*pupsi*] ‘ratoncito’, *Bärli* ‘osito’, *Schnucki*[-*putzi*] ‘pocholada, cucada’–, y en general en términos pertenecientes a la realidad cercana del niño (*Bauchi* ‘barrigueta’, *Ohrlí* ‘orejita’, *Handi* ‘manita’, *Kacki* ‘caquita’, *Puppi* ‘muñequita’, *Sessi* ‘sillita’; Dressler y Barbaresi 1994, pp. 103-108). Como marcador expresivo típico de registros muy informales de habla (familiares, coloquiales, etc.), el sufijo *-i* se da también en términos derivados por truncamiento con sentido

9. Son famosos los casos de los samoanos y los calulios (cf. Sheffelin y Ochs 1996).

expresivo y despectivo (*Alkoholiker* > *Alki*, *Computer* > *Compi*, *Fundamentalist* > *Fundi*, *Nazionalsozialist* > *Nazi*, *Student* > *Studi*, *Sozialist* > *Sozi*, *Universität* > *Uni*, etc.), creados por analogía con los hipocorísticos.

Otro tanto cabría decir de los sufijos *-is* y *-e* del sueco, este último originado, según toda evidencia, y al igual que en danés y noruego, en un más antiguo *-i*, presente en la antroponimia hipocorística del antiguo islandés (cf. *ambi* < *Arnbjörn*, *elfsi* < *Álfr*, *mangi* < *Magnús*, etc.; Willson 2007, p. 240). En efecto, el sufijo *-e* se utiliza también junto a otros recursos expresivo-afectivos (truncamiento, geminación, etc.) para formar andrónimos hipocorísticos (*Eberhard* > *Ebbe*, *Karl* > *Kalle*, *Ludvig* > *Ludde*, *Magnus* > *Mange*, *Tomas* > *Tomme*, *Sven* > *Svenne*, etc.) y para crear nombres de carácter coloquial y despectivo que emulan en su formación a los antropónimos hipocorísticos (*frisyr* > *frille* ‘peinado’, *socialdemokrat* > *sosse*, etc.), si bien este uso es bastante marginal (Riad 2014, pp. 152-158). El sufijo *-is*, por su parte, se emplea principalmente en términos expresivos pertenecientes a registros coloquiales y en formaciones afectivas o despectivas (*alkis* ‘borracho’ < *alkoholist* ‘alcohólico’, *knäppis* ‘raro’ < *knäpp* ‘raro’, *lantis* ‘paleta’ < *land* ‘tierra’, etc.) pero sobre todo en términos del habla infantil (*bebis* ‘bebé’, *dagis* de *daghem* ‘jardín de infancia’, *godis* de *godsak* ‘golosina’, etc.). Quizá debido a su carácter más fonosimbólico, es decir, por su naturaleza fonológica más aguda, *-is* ha ido introduciéndose en los antropónimos y compitiendo con los sufijos hipocorísticos *-e* para hombres y *-a* para mujeres (cf. *Katarina* > *Kätis/Käna*, *Sven* > *Svenne/Svempa/Svennis*). Más interesante resulta acerca del funcionamiento de *-is* la detección entre los niños suecos en fase de adquisición lingüística de una notable preferencia por el uso de este sufijo para denominar las entidades que les rodean, como *Ormis* de *orm* ‘serpiente’, *Gulis* de *gul* ‘amarillo’ o *Sköldis* de *sköldpadda* ‘tortuga’ (Mellenius 2003, p. 91), lo que sin duda ha coadyuvado a la extensión de *-is* al campo de la antroponimia afectiva.

También en las lenguas románicas se encuentra un sufijo afectivo-expresivo /i/ principalmente empleado en antropónimos y en vocabulario coloquial y familiar y de manera particular en el habla infantil. En francés existen formas afectivas infantiles creadas por reduplicación con vocalismo /i/ cuales *bibi* ‘bibe[rón]’, *mimi* ‘gatito’ y ‘cariñito’, *riquiriqui/rikiki* ‘pequeñito’, *zizi* ‘pilila’, etc. y antropónimos hipocorísticos como *Cathy* < *Catherine*, *Kiki* < *Christian*, *Titi* < *Christiane*, *Gaby* < *Gabrielle*, *Lily* < *Liliane*, *Suzy/Zizi* < *Suzanne*, etc. (De Bruyne 1995, pp. 86 y 93). En español el afijo hipocorístico *-i* se encuentra restringido a contextos afectivos y expresivos, como la lengua infantil y familiar, la de los enamorados, los actos de habla dirigidos a mascotas o el habla coloquial, por lo que se documenta principalmente en antropónimos (cf. *Javi*, *Juli*, *Loli*, *Manoli*, *Paqui*, *Salvi*, etc.), en léxico perteneciente a la esfera del niño (cf. *mami*, *papi*, *yayi*, *pipi*, etc.) y en términos expresivos con cierto color infantil (cf. *holi*, *yupi*, *pasarlo cha[n]chi/chupi/guachi/piruli*, etc.) así como de manera general en formas con un alto contenido afectivo –cf. *bobi[s]*, *cari*, *cuqui*, *gordi*, *guapi[s]*, etc.–. A causa de su íntima vinculación con el habla infantil, el sufijo /i/ posee adicionalmente un carácter atenuativo, por lo que interviene en procesos eufemísticos de sustitución

léxica, como el uso de *chichi* por *chocho*, *mecachis* por *me cago en...*, etc. o su aparición en términos como *pilingui* ‘prostituta’ (De Bruyne 1995, pp. 82-83; 90-91 y 97-98). Nótese, por otro lado, como indica Ballester 1999, p. 35, que «la terminación en *-i* no se da en nombre patrimonial alguno en castellano (ni siquiera en los nombres propios), pero es frecuentísima en hipocorísticos», fenómeno este, el de emplear una terminación ajena a la mayoría del vocabulario de una lengua de forma restrictiva en hipocorísticos, que se da igualmente en lenguas como el catalán (*Vicent* > *Sent-o*), el inglés (*Richard* > *Rick-o*) o el ruso (*Alexander* > *Sash-a*), por citar unos pocos casos.

Todavía en ámbito indoeuropeo puede citarse el caso del griego moderno, donde el afijo *-ης* /*is*/ es empleado en la formación de nombres propios hipocorísticos en combinación a menudo con otros recursos expresivos cuales el truncamiento o la geminación: *Αλέξανδρος* > *Αλέξης*, *Ευάγγελος* > *Ευαγγέλης*, *Βαγγέλης*, *Κωνσταντίνος* > *Κωστής*, *Κώτσης*, etc. (Topintzi 2004, pp. 2-3). Resulta interesante destacar que este sufijo es exclusivo de la antroponimia y que en los nombres comunes solo aparece como parte de sufijos complejos hiper caracterizados junto a otros segmentos de significado afectivo (*-άκ-ης*, *-ούλ-ης*, etc.).

Por lo que a las demás lenguas indoeuropeas respecta, el marcador afectivo /*i*/ se documenta por lo menos en el grupo indoiranió¹⁰, mientras que en el resto de grupos hay preferencia por el empleo de otros recursos expresivo-afectivos (palatalización en eslávico) o de otros afijos, como los diminutivos en /*k*/ en eslávico (Nagórko 2009, p. 786), en /*g*/ en céltico (Ball 2000, p. 201), afijo *-o* en armenio (Dum-Tragut 2009, pp. 681-682), entre otros.

Las lenguas no indoeuropeas atestiguan asimismo la presencia de un afijo /*i*/ con significado afectivo. Así, dentro del conjunto urálico, en húngaro el sufijo *-i* es un marcador típicamente hipocorístico, usual en el habla infantil y en registros familiares y coloquiales (Bodor y Barcza 2007, p. 233). Este sufijo se da abundantemente en las primeras fases de adquisición lingüística, siendo frecuente su aparición en la antroponimia (*Jan-csi* < *János*, *Jozs-i* < *József*, *Vil-i* < *Vilmos*, etc.). En finés, en cambio, el marcador hipocorístico preferido para los nombres propios es *-u* (*Elina* > *Ellu*, *Tuomas* > *Tòmpsu*, etc.), operativo también en otros términos afectivos y diminutivos (*pikku* ‘pequeño’, *kissa* ‘gato’ > *kisu*, *maha* ‘estómago’ > *masu*, etc.), mientras que *-i* funciona como hipocorístico casi exclusivamente en los nombres de parentela (*isä* ‘padre’ > *isi* ‘papi’, *ukko* ‘anciano’ > *ukki* ‘abuelo’, etc.; Laalo 2001, pp. 73, 74 y 76). Sin embargo, dado el carácter altamente afectivo y fonosimbólico de *-i*, este puede ser ocasionalmente empleado para crear hipocorísticos de nombres de persona, en especial en el habla infantil (Laalo 2001, pp. 76 y 78).

Entre las lenguas semíticas en hebreo moderno también se documenta un segmento morfológico *-i* de carácter afectivo íntimamente vinculado al habla infantil (cf. *xatúli* ‘gatito’, [*x*]itúli ‘pañalito’, *sáflí* ‘yayita’, etc.; Hora y otros 2007,

10. Véase Fritz 2006, pp. 41, 88 y 107, Kachru 1986 y Sharma 2005, p. 119.

pp. 299-300) con un empleo especialmente productivo entre los antropónimos hipocorísticos (cf. *Dorit* > *Dorítí*, *Mixál* > *Mixáli*, *Xána* > *Xáni*, etc.; Zadok 2002, pp. 52-53). De hecho, este sufijo se da en registros de gran intimidad familiar que implican una interacción entre adulto y niño:

As in other languages, hypocoristic use (i.e. as an endearment or pet name) of unstressed diminutive *-i* is common in early child directed speech or baby talk, well-suited to conveying the intimate, playful atmosphere of endearment and attachment typical of a care-giver / child relationship (Hora y otros 2007, p. 297).

De manera semejante, en árabe levantino, marroquí y kuwaití existe un sufijo *-i*, que alterna con *-ti* en los ginecónimos y que forma diminutivos sobre radicales ya modificados con este valor, verbigracia los masculinos *Xaalid* > *Xalluud-i*, *ʕumar* > *ʕammuur-i* o los femeninos *Maryan* > *Maryuum-[t]i*, *ʕahad* > *ʕahhuud-i* (Prunet e Idrissi 2014, p. 181).

Dentro del continente africano, en akán, lengua niger-congoleña hablada en Gana, existe la práctica de utilizar los nombres de los días de la semana para nombrar a personas según su nacimiento. Las formas hipocorísticas de estos nombres están caracterizadas, entre otros, por el elemento afijal [i] y en el caso de los ginecónimos también por una elevación tonal. Así encontramos los femeninos *Àbí* de *Abena* ‘martes’ y *Àfi* de *Afua* ‘viernes’ y el masculino *Kòbì* de *Kwabena* ‘martes’. Adicionalmente en esta lengua la reduplicación de los hipocorísticos se da a menudo con un vocalismo [i]: *Kòfi* (masc.) ‘viernes’ > *fùfi*, *Kwamena* (masc.) ‘sábado’ > *mùmi*, *Kwesi* (masc.) ‘domingo’ > *sùsi*, *Aba* (fem.) ‘jueves’ > *bìbì* (Obeng 1997, p. 43).

Por último, en el continente americano, en la rama tupí-guaraní de las lenguas amazónicas el sufijo diminutivo era */-i/* (cf. tupinambá *pirá-i* ‘pececito’, *añur-î* ‘cuellecito’, *kumandá-i* ‘frijolito’, mbyá *ava’i* ‘chavalín’, *peteî* ‘solo uno’, etc.; Dietrich 1990, p. 297), que es utilizado con el mismo valor en el español de Paraguay por influencia del propio substrato guaraní (cf. *patrón* > *patroní* ‘patroncito’; Lapesa 2008, p. 463). De manera parecida, en quechua *-i* es un morfema posesivo que «se pospone a vocablos españoles en casos de fuerte valor expresivo, como los vocativos *viday*, *viditay* ‘mi vid[it]a’, *agüelay* ‘mi abuela’» (Lapesa 2008, p. 463).

Finalmente, podrían citarse otros mecanismos fonemáticos e hipomorfemáticos con idéntico valor expresivo-afectivo y estrechamente relacionados con el fonosimbolismo de [i]. Así, la palatalización, fenómeno consistente en «the addition of a high front tongue gesture, like that in [i], to another gesture» (Ladefoged y Johnson 2011, p. 234), se encuentra bien documentada como recurso diminutivo-afectivo en vasco, tanto en nombres comunes (*zerri* ‘cerdo’ > *txerri* ‘lechón’) como especialmente en antropónimos hipocorísticos (cf. *Antxon*, *Perulxo*, *Patxi*, etc.) e incluso en pronombres personales *-zu* ‘tú’ > *xu* ‘tú [afectivo]’-. Igualmente en español la palatalización es un recurso afectivo perteneciente a registros muy informales del habla vinculados de algún modo a lo infantil (*cha[n]-chi*, *chupi*, *chuli*, etc.) y que se manifiesta de manera regular

en la formación de antropónimos afectivos (cf. *Charo, Chelo, Cholo, Merche, Nacho*, etc.; Porras 1978). En otras lenguas del mundo, como en las australianas (Haynie y otros 2014) o en las indígenas americanas del noroeste de los Estados Unidos (Nichols 1971), la palatalización es un mecanismo expresivo-afectivo empleado especialmente en los antropónimos hipocorísticos. Por su parte, también la elevación del tono es un recurso vinculado a la formación de diminutivos y de nombres propios afectivos y asociado al fonosimbolismo de [i], tal como puede observarse en lenguas níger-congoleñas cuales biní, ebe o yoruba (Jakobson y Waugh 1980, p. 245) así como en chino cantonés (Jurafsky 1996, p. 534), donde dicho rasgo suprasegmental, al parecer, se habría originado precisamente en un antiguo sufijo diminutivo *-i* (Hyman y Leben 2000, p. 589).

	<i>nombres propios persona</i>	<i>nombres parentela</i>	<i>epetativos cariñosos</i>	<i>entidades esfera infantil</i>	<i>términos coloquiales</i>
akán	x				
alemán	x	x	x	x	x
árabe dial.	x				
español	x	x	x	x	x
finés	x	x			
francés	x	x	x	x	x
griego mod.	x				
guaraní			x	x	
húngaro	x	x	x	x	x
inglés	x	x	x	x	x
islandés ant.	x			x	
quechua		x	x		
sueco	x	x	x	x	x

Tabla 2. Cuadro sinóptico de lenguas con sufijo expresivo /i/.

3.2. Origen infantil del sufijo afectivo /-i/

Una de las fuentes más importantes de creación de recursos expresivos y afectivos es el habla infantil. De las articulaciones *imperfectas* de los niños proceden, como hemos visto (Sección 2.4.), muchas de las formaciones que se consideran cariñosas, como *Dolores* > *Lola*, *Rosario* > *Charo*, *Enrique* > *Quique*, etc. o *papá*, *mamá*, *yaya*, etc. (Méndez 2009, p. 179). Recursos expresivos cuales la palatalización o la elevación del tono, vinculados a la expresión de la afectividad y la pequeñez, proceden, al parecer, de la imitación adulta de las vocalizaciones infantiles (Porrás 1978). Resulta, por tanto, plausible que el sufijo afectivo /-i/ de los hipocorísticos de distintas lenguas haya tenido su origen último en el habla de los niños.

Un primer indicio ya ha sido señalado (Sección 2.4.) y sería el propio carácter fonosimbólico de la vocal aguda [i], procedente, según toda evidencia, de la mimesis adulta del rasgo fonético [+agudo] característico del habla infantil. Otro argumento a favor de esta presumible génesis sería el hecho de que el sufijo hipocorístico /-i/ muestre una particular presencia en el vocabulario de color infantil, no ya solo en antropónimos, en los que suelen intervenir otros fenómenos fonéticos de raigambre claramente infantil cuales truncamiento, geminación expresiva o palatalización (al. *Olivier* > *Olli*, esp. *Antonia* > *Toñi*, vasc. *Francisco* > *Patxi*, etc.), sino también y de manera muy destacada en el vocabulario de tipo afectivo directamente vinculado con el niño y su universo. Así encontramos nombres de parentela o de «caretakers» (*mami*, *papi*, etc.), nombres de partes del cuerpo (al. *Bauchi*, franc. *zizi*, ingl. *tummy*, etc.), términos que designan entidades de su entorno (al. *Puppi*, *Sessi*, franc. *bibi*, ingl. *bicky* ‘galletita’, sueco *Ormis*, *Sköldis*, etc.) o apelativos cariñosos (al. *Schatzi*, *Mausi*, franc. *mimi*).

Por otro lado, debe notarse que en muchos de los casos citados (Sección 3.1.) el sufijo afectivo /-i/ es un elemento específico del habla infantil y de la lengua de interacción de los adultos con los niños («child-directed speech»), y no aparece fuera de registros expresivos y afectivos, como sucede en alemán, en finés o en húngaro, entre otros, pues hay lenguas en que los sufijos hipocorísticos son elementos «used chiefly in baby talk and only infrequently in normal language» y que operan a modo de «special baby-talk affix» (Ferguson 1964, pp. 106 y 110), lo que evidencia su plausible origen infantil.

Una prueba adicional de la procedencia infantil del sufijo hipocorístico /-i/ se encontraría en datos de corte empírico. Trabajos sobre el origen del sufijo diminutivo *-y* en inglés (Pinto 1992; Shields 2001) han concluido que el niño es el principal productor de este rasgo fonomorfológico, mientras que el adulto al imitar la manera de hablar del niño lo reinterpreta dotándolo de significado afectivo. Observaba la profesora Ana Pinto 1992, pp. 80-81 la existencia de una marcada tendencia de los niños alemanes, ingleses y americanos en fase de adquisición lingüística a crearse un apoyo vocálico [i] en contextos de sílaba trabada –sobre todo cuando la coda está formada por una oclusiva– para facilitarse la producción de la palabra modificando su estructura silábica mediante

la substitución de una forma articulatoriamente compleja de tipo CVC por otra más simple de tipo CV-CV. Obviamente este es un recurso importante para los niños en lenguas como estas, donde hay muchas palabras con sílabas trabadas por fonemas articulatoriamente complejos. Citaba esta lingüista el caso de un niño de dos años y medio de madre bilingüe inglés-español que pronunciaba *dog* ‘perro’ y *pig* ‘cerdo’ como [‘dogi] y [‘pigi] respectivamente sin que nadie nunca le hubiese reproducido de este modo estos términos (Ana Pinto 1992, p. 80).

Así pues, parece lógico suponer que el adulto reinterpretaría lingüísticamente las producciones infantiles –vocalizaciones naturalmente agudas– y las iría fijando poco a poco dentro de su propia morfología pragmática vinculando su uso a contextos comunicativos fuertemente afectivos y asociados en principio de manera exclusiva a los niños («child-directed speech»). La reinterpretación de tales vocalizaciones agudas se materializaría por medio de diferentes recursos prosódicos, fonológicos y morfológicos, observables en distintas lenguas (tono agudo, truncamiento, palatalización, etc.), entre los cuales se encontraría el afixo /i/ fonéticamente agudo y de significación afectiva. El papel del adulto es, por tanto, fundamental en este proceso. Recordemos que, aunque las primeras producciones del bebé no tienen intencionalidad comunicativa, el adulto –sobre todo los padres– tienden a ver en ellas signos de necesidades, emociones o afectos y a dotarlas de significado y de un valor lingüístico (Serra y otros 2013, pp. 136-137).

En efecto, los estudios sobre adquisición lingüística muestran que es el adulto y no el pequeño quien emplea mayor cantidad y variedad de formaciones afectivas en los intercambios comunicativos (Savickienė 2007, p. 32, etc.), cosa lógica si tenemos en cuenta que es el niño y no el adulto quien prototípicamente induce en tales contextos a la manifestación de sentimientos de cariño y afecto, por lo que dichas formaciones afectivas no pueden ser igualmente reproducidas ni utilizadas por él.

3.3. *Nombres de persona: origen léxico de /-i/*

Puede afirmarse, por tanto, que el origen de distintos recursos fonológicos, prosódicos y morfológicos de expresión de la afectividad se encuentra específicamente en contextos de interacción comunicativa entre adultos y niños pequeños. Pues bien, hay indicios de que el desarrollo de tales recursos y su ulterior consolidación como mecanismos expresivo-afectivos debe rastrearse en nombres que designan referentes humanos, más concretamente en los nombres propios personales y en los de personas del entorno del bebé (*mamá, papá, yayo/-a*, etc.), los cuales, a los ojos del niño, resultan tan únicos e irrepetibles como los de las personas designadas con nombres propios (Savickienė 2007, p. 32).

En efecto, este léxico resulta por distintas razones banco de pruebas óptimo para la práctica de fenómenos «extragramaticales»¹¹, tanto en la producción lingüística de niños en fases tempranas de adquisición de la lengua («child speech») como en la de los adultos que interactúan con niños («child-directed speech»). De hecho, la propia naturaleza de los referentes motiva la presencia de afijación afectiva en sus denominaciones. Por un lado, se trata de referentes únicos, por lo que los nombres con que son designados son óptimos candidatos para recibir modificaciones de tipo fonológico, morfológico o prosódico (sufijación, truncamiento, palatalización, etc.), dado que estas afectan a un nombre con un solo referente y, en consecuencia, no comprometen otras formas léxicas. Afectan, por tanto, a un solo elemento y no a una categoría. En este sentido los términos que designan a familiares próximos al niño (madre, padre, abuela, etc.) son nombres unirreferenciales e identificativos, que designan a un individuo particular. Comparten, pues, con el nombre propio prototípico su carácter identificativo y su naturaleza de «designador rígido» que refiere a una única y misma entidad (Kripke 1972)¹².

Por otro lado, resulta lógico que los parámetros de las relaciones humanas tiendan a establecerse en términos emocionales, especialmente entre adultos y niños, ya que tales contextos de intercambio comunicativo suelen estar fuertemente marcados por manifestaciones de cariño y afecto, sobre todo en usos apelativos dirigidos del adulto al niño. Las designaciones personales resultan, por tanto, más sensibles a connotarse afectivamente que las de referentes de otra naturaleza.

De igual modo debe tenerse en cuenta que «el reconocimiento de las personas de su entorno y por consiguiente la apelación a las mismas es una de las primeras tareas» del niño (Pinto 1992, p. 84) y, de hecho, el primer vocabulario que desarrolla el niño está basado en su contexto inmediato e incluye esencialmente juguetes, animales, comida, partes del cuerpo, ropa y referentes personales (Serra y otros 2013, pp. 166 y 249).

Cabe suponer, así pues, que las designaciones personales afectivas (hipocorísticos), tanto los nombres propios personales como los comunes referidos a personas, hayan sido el dominio léxico en el que se han originado recursos expresivo-afectivos como el sufijo fonosimbólico /-i/ y el dominio léxico en el que tales recursos habrían experimentado procesos de convencionalización pasando así a otros campos semánticos y a otros registros de uso. En efecto,

11. Este término se utiliza para definir los fenómenos lingüísticos apartados de lo convencionalizado en la lengua y resulta de especial importancia para el estudio de la morfopragmática, como señalan Dressler y Barbaresi 1994, pp. 36-41 y Protassova y Voeikova 2007, p. 46.

12. Nos referimos al nombre propio no modificado por preposición, artículo, etc. (Jonasson 1994, pp. 113-169; Gary-Prieur 1994, p. 95-241) y en su sentido más tradicional, el que Jonasson 1994, p. 35 denomina «nombre propre pur» y Gary-Prieur 1994, pp. 58-62 identifica con la «interprétation identifiante» en su análisis de los modos de funcionamiento semántico del nombre propio. Nótese que en el caso particular de los nombres de parentela la barrera funcional entre el nombre propio y el nombre común está muy difuminada (Jonasson 1994, pp. 11-25).

la Tabla 2 muestra que en la gran mayoría de las lenguas citadas el sufijo /-i/ aparece en los nombres propios formando antropónimos hipocorísticos mientras que en los demás dominios léxicos tal afijo muestra una incidencia relativamente menor.

También los datos sobre la adquisición lingüística en niños señalan el papel fundamental desempeñado por la antroponimia y las designaciones personales, especialmente los de parentela (*mamá, papá, etc.*) en la emergencia y consolidación de elementos afectivos como el sufijo /-i/. En efecto, en la obra editada por Ineta Savickienė y Wolfgang U. Dressler sobre la adquisición del diminutivo en niños (2007) se observa que algunos niños emplean su propio nombre prolijamente en forma hipocorística. Así se documenta para Rūta, una niña lituana (Savickienė 2007, p. 32), que, además, no emplea denominaciones hipocorísticas con otras personas, y para Panna, una niña húngara, en cuyo caso además «the majority of [...] diminutives were hypocoristics, diminutive forms of personal names. The first diminutive in her data is a hypocoristic, her own name *Panni*» (Bodor y Barcza 2007, p. 243). En otros casos, como el de Antonija, una niña croata, se observa que sus primeras formaciones hipocorísticas son los nombres referidos a personas, ya propios, ya comunes de parentela (*mamá, papá, etc.*) y el nombre de su perro (Palmović 2007, p. 86). De igual modo para Miki, un niño húngaro, se registra un uso preferente de los hipocorísticos de nombres de parentela (49% de los diminutivos usados) y de nombres propios personales (25% de los diminutivos usados) frente a otro tipo de formaciones diminutivas, resultando que una de cada cuatro formaciones diminutivas resultaba ser un hipocorístico de persona y solo algo más del 20% de sus producciones diminutivas eran nombres comunes (Bodor y Barcza 2007, pp. 243-244).

Un ejemplo ilustrativo del papel desarrollado por las designaciones personales en la consolidación del sufijo hipocorístico /-i/ es ofrecido por el hebreo moderno, donde tal sufijo constituye una suerte de elemento *personalizador* que, a causa de su carácter afectivo, convierte el nombre al que se aplica en una suerte de nombre propio. De este modo *-i* no afecta a la categoría a la que pertenece el nombre, sino a un solo elemento de la categoría. Así, por ejemplo, en el estudio de Ana Hora y otros autores sobre la adquisición del diminutivo en hebreo (2007), Leor, una niña israelí, utiliza el término *sáfta* ‘abuela’ de manera genérica para designar a cualquier abuela y el hipocorístico *sáfti*, en cambio, para designar a su propia abuela (Hora y otros 2007, p. 298). El sufijo *-i* es así una marca de posesión y cariño individualizando el referente designado. Por la misma razón los nombres hipocorísticos en *-i* no poseen plural en esta lengua, ya que al adquirir el estatuto de nombres propios tales términos existen como entidades no pluralizables (Hora y otros 2007, p. 298).

3.4. *Naturaleza morfopragmática de /-i/*

De lo dicho se desprende la naturaleza morfopragmática del sufijo afectivo /-i/. Por un lado, este elemento morfológico presenta prevalentemente significados connotativos: no designa como otros afijos diminutivos la noción de pequeñez sino que expresa una actitud emocional afectiva por parte del hablante. Se trata, por tanto, de un sufijo hipocorístico. En lenguas, por ejemplo, con registros variados de afijos diminutivos, como el español, el hebreo moderno o el húngaro, el sufijo /-i/ presenta de manera específica valores netamente pragmáticos¹³.

Por otro lado, el carácter morfopragmático de /-i/ se deduce asimismo del comportamiento morfológico del sufijo, que revela su naturaleza básica y elemental, acarreado su empleo de sólo una simplificación de la flexión de la palabra. Por ejemplo, en húngaro, lengua de notable complejidad morfológica, los hipocorísticos en *-i* pertenecen a una clase flexiva mucho más regular y sencilla que sus correspondientes formas simples (Bodor y Barcza 2007, p. 235) y en alemán *-i* no entraña, a diferencia de otros afijos diminutivos (*-chen, -lein*), cambio de género gramatical en el derivado (Dressler y Barbaresi 1994, p. 104). De igual modo en hebreo moderno el sufijo infantil y afectivo *-i* puede utilizarse indistintamente en nombres de género femenino y masculino, y dicho elemento «constitute an immature morphological device that generates almost no phonological, gramatical or semantic change in base forms» (Hora y otros 2007, pp. 298-299). Además, como hemos visto (Sección 3.3.), los derivados hipocorísticos en *-i* no poseen plural en hebreo moderno, lo que simplifica también la morfología de estos nombres.

Otro indicio del carácter básico y elemental de /-i/ se encuentra en la notable transparencia morfológica que confiere el sufijo a la palabra derivada, dotándola de una fácil segmentabilidad (cf. al. *Bauch-i, Paul-i, Schatz-i*, ingl. *aunt-ie, Bill-y, hand-y*, etc.), lo que resulta clave en los procesos de adquisición lingüística, ya que acerca al niño a los rudimentos del análisis morfológico. El sufijo afectivo /-i/ pertenece así a la «premorfológica» de la lengua sirviendo al niño como vía de acceso a la morfología convencional (Hora y otros 2007, pp. 298-299).

La naturaleza morfopragmática del sufijo afectivo /-i/ quedaría, por tanto, definida, por un lado, por su significación esencialmente connotativa *-id est, pragmática-*, basada en la expresión de la afectividad, la intimidad, el cariño, etc., y, por otro, por su carácter morfológico básico y elemental, observable en su fácil segmentabilidad y en la simplificación gramatical que conlleva su empleo. Naturalmente, tales rasgos no pueden desligarse del origen infantil del sufijo hipocorístico /-i/ ni de la vinculación de tal sufijo con los intercambios

13. Como hemos podido observar (Sección 3.2., Tabla 2) en estas lenguas el sufijo /-i/ se vincula con la expresión de nociones tales «afectividad», «intimidad», «ternura», «cariño», etc. (Bodor y Barcza 2007, pp. 233-234; Hora y otros 2007, pp. 297-299, etc.).

comunicativos entre adultos y niños (Secciones 3.1. y 3.2.): primero, porque los valores pragmáticos relacionados con las manifestaciones de afecto y cariño son de las primeras cosas que aprende el niño, quizá por la mayor eficacia comunicativa que entraña la expresión de dichas emociones en sus interacciones con adultos; y, segundo, porque la existencia de segmentos lingüísticos con comportamientos morfológicos elementales son necesarios para introducir al niño en el complejo funcionamiento de la morfología convencional de la lengua.

Los estudios sobre la adquisición lingüística infantil revelan precisamente que el sufijo hipocorístico /i/ es de manera habitual el primer diminutivo que aprenden los niños, llegando incluso en algunos casos a conferirle una productividad inédita en los estándares adultos. En hebreo moderno, por ejemplo, *-i* afectivo emerge en el habla infantil antes que los demás sufijos diminutivos, representando así «a simplex morphological device constituting a bridge between inflection and derivation» (Hora y otros 2007, p. 296). De igual modo, en húngaro el sufijo hipocorístico *-i* se encuentra entre los primeros diminutivos que usa el niño y no solo en nombres propios, donde tal afijo se considera semiproductivo, sino también en nombres comunes, donde no tiene productividad (Bodor y Barcza 2007, p. 247). Algo semejante sucede en finés donde el sufijo afectivo *-i* es enormemente marginal y, sin embargo, resulta ser de los primeros diminutivos que aprende el niño, ligado, eso sí, a palabras tan básicas e infantiles como *äiti* 'mami' e *isi* 'papi' (Laalo 2001, p. 76).

4. CONCLUSIONES

Partiendo del carácter interlingüístico del fonosimbolismo de la vocal aguda [i] y de su razonable origen en las interacciones comunicativas entre adultos y niños, se ha intentado estudiar la naturaleza del afijo hipocorístico /i/ desde una perspectiva interlingüística, a fin de determinar su origen y proceso de convencionalización. Estas son las conclusiones que pueden extraerse:

1. El sufijo hipocorístico /i/ desde un punto de vista interlingüístico posee una naturaleza esencialmente fonosimbólica.
2. El sufijo hipocorístico /i/ es un elemento originariamente morfopragmático que expresa afectividad (intimidad, cariño, ternura, etc.).
3. El contexto de emergencia del sufijo debe rastrearse en la mimesis adulta del habla infantil y en las interacciones comunicativas de adultos con niños, las cuales entrañan característicamente manifestaciones de afecto.
4. El léxico de emergencia de tal sufijo son las designaciones personales, es decir, los nombres propios de persona y los nombres comunes que designan personas pertenecientes al entorno íntimo del niño (madre, padre, etc.), usados presumiblemente como apelativos en contextos de interacción comunicativa entre adultos y niños.

5. Estos nombres son, dado su contexto comunicativo altamente afectivo, hipocorísticos de persona y facilitan la consolidación de uso y la convencionalización del elemento fonosimbólico /-i/ como sufijo morfopragmático de afectividad, pasando a ser usado ulteriormente en vocabulario de otra naturaleza y en otros contextos comunicativos.

El proceso descrito (Figura 2), por tanto, para la convencionalización del sufijo hipocorístico /-i/ se enmarcaría dentro del ámbito de la pragmática, dado el carácter connotativo afectivo de la red de significados del sufijo, y dentro de contextos comunicativos entre adultos y niños. El proceso partiría, pues, de la asociación de [i] con significados connotativo-afectivos, es decir, con sus valores fonosimbólicos, y, trámite su empleo como elemento «pregramatical» en la antroponimia, el sufijo /-i/ habría pasado a convencionalizarse como marcador hipocorístico. Se trata de un trayecto de lo fonopragmático (fonosimbolismo) a lo morfopragmático (hipocorísticos) con un ámbito léxico y un contexto comunicativo de consolidación del sufijo: la antroponimia (nombres de persona: propios y comunes) y los intercambios comunicativos adulto-niño.



Figura 2. Proceso de convencionalización del sufijo hipocorístico *-i*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALL, M. J. (2000) [= 1993]: *The Celtic languages*, Londres/Nueva York, Routledge.
- BALLESTER, X. (1999): «Contribución a una teoría de los antropónimos», *AIQN* 21, pp. 31-51.
- , (2006): «In principio era il dimostrativo», *Quaderni di Semantica* 1-2, pp. 13-30.
- , (2009): «Hablar a primera vista», *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics* 14, pp. 13-31.
- BAUER, L., LIEBER, R. y PLAG, I. (2013): *The Oxford reference guide to English morphology*, Oxford, Oxford University Press.
- BODOR, P. y BARCZA, V. (2007): «Acquisition of diminutives in Hungarian», en Savickienė, I. y Dressler, W. U. (eds.), *Acquisition of diminutives. A cross-linguistic perspective*, Ámsterdam, John Benjamins, pp. 231-263.
- BOVET, L. (2000): «Vous saurez tout sur les toutous», *Québec Français* 116, pp. 102-103.
- DE BRUYNE, J. (1995): *Eutrapelias del alfabeto español*, Madrid, Visor.
- DIETRICH, W. (1990): «Chiriguano and Guarayo word formation», Payne, D. L. (ed.), *Amazonian linguistics: Studies in lowland South American languages*, Austin, University of Texas Press, pp. 293-320.

- DIXON, R. M. W. (2014): *Making new words. Morphological derivation in English*, Oxford, Oxford University Press.
- DRESSLER, W. U. y BARBARESI MERLINI, L. (1994): *Morphopragmatics. diminutives and intensifiers in Italian, German and Other Languages*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter.
- DUM-TRAGUT, J. (2009): *Armenian: East modern Armenian*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- FERGUSON, C. A. (1964): «Baby talk in six languages», *American Anthropologist* 66, pp. 103-114.
- FERNÁNDEZ, M. P. (1999): *Antiguo islandés. Historia y lengua*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- FISCHER-JØRGENSEN, E. (1967): «Perceptual dimensions of vowels», en *To honor Roman Jakobson: Essays on the occasion of his seventieth birthday*, Vol. I, La Haya, Mouton, pp. 667-671.
- FRITZ, S. (2006): *Iranisches Personennamenbuch. Band III: Neuiranische Personennamen. Faszikel 3: Die ossetischen Personennamen*, Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- GARY-PRIEUR, M.-N. (1994): *Grammaire du nom propre*, Paris, PUF.
- GENTILUCCI, M., DALLA VOLTA, R. y GIANELLI, C. (2008): «When the hands speak», *Journal of Psychology* 102, 1-3, pp. 21-30.
- GRANDI, N. (2011): «Renewal and innovation in the emergence of Indo-European evaluative morphology», *Lexis* 6, pp. 5-26.
- GREENBERG J. H. (2000): *Indo-European and its closest relatives: the Eurasiatic family. Vol. 1: Grammar*, Stanford, Stanford University Press.
- HAYNIE, H., BOWERN, C. y LAPALOMBARA, H. (2014): «Sound symbolism in the languages of Australia», *PLoS ONE* 9.4 e92852, pp. 1-16.
- HASSELROT, B. (1957): *Études sur la formation diminutive dans les langues romanes*, Uppsala y Wiesbaden, Almqvist-Wiksell.
- HEINE, B. y KUTEVA, T. (2002): *World lexicon of grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HORA, A., BEN-ZVI G., LEVIE, R. y RAVID, L. (2007): «Acquiring diminutive structures and meanings in Hebrew», en Savickienė, I. y Dressler, W. U. (eds.), *Acquisition of diminutives. A cross-linguistic perspective*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 295-318.
- HYMAN, L. M. y LEBEN, W. R. (2000): «Suprasegmental processes», *Morphologie* 17, 1, pp. 587-95.
- JAKOBSON, R. (1962): *Selected writings I. Phonological studies*, La Haya, Mouton & Co.
- , y WAUGH, L. R. (1979): *The sound shape of language*, Bloomington/Londres, Indiana University Press (trad. francesa, *La charpente phonique du langage*, traducción de A. Kihm, París, Les Éditions de Minuit, 1980).
- JESPERSEN, O. (1960): «Symbolic value of the vowel I», en *Selected writings of Otto Jespersen*, Londres, George Allen & Unwin Ltd., pp. 557-579;
- , (1968)[=1922]: *Language, its nature, development and origin*, Londres, Unwin University Books.
- JONASSON, K. (1994): *Le nom propre. Constructions et interprétations*, Louvain-la-Neuve, Éditions Duculot.
- JURAFSKY, D. (1993): «Universals in the semantics of the diminutive», *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 19.1, pp. 423-36.
- , (1996): «Universal tendencies in the semantics of the diminutive», *Language* 72, 3, pp. 533-578.

- KACHRU, B. B. (1986): «Naming in the Kashmiri Pandit community: sociolinguistics and anthroponymy», en Fishman, J. A., Tabouret-Keller, A., Clyne, M., Krishnamurti, Bh. y Aziz, M. (eds.), *The Fergusonian impact: in honor of Charles A. Ferguson on the occasion of his 65th birthday*, Berlín, pp. 139-154.
- KATSIKADELI, C. (2014): «Personal names», en Giannakis, G. K. (ed.), *Encyclopedia of ancient Greek language and linguistics*, Vol. III, Leiden/Boston, Brill, pp. 55-59.
- KRIPKE, S. (1972): *Naming and necessity*, en Davidson, D. y Harman G. (eds.), *Semantics of natural language*, Dordrecht, pp. 253-355.
- LAALO, K. (2001): «Diminutives in Finnish child-directed and child speech: morphopragmatic and morphophonemic aspects», *Psychology of Language and Communication* 5, 2, pp. 71-80.
- LAKOFF, G. (1987): *Women, fire and dangerous things. What categories reveal about the mind*, Chicago, University of Chicago Press.
- LAPESA, R. (2008) [=1981]: *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- MÉNDEZ DOSUNA, J. V. (2009): «Dos casos de polisemia incongruente en español: mono 'bonito', porque 'quizás'», en Sánchez, F. (ed.), *Romanística sin complejos. Homenaje a Carmen Pensado*, Berna, Peter Lang, pp. 171-183.
- MITHUN, M. (1999): *The languages of native North America*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MORTON, E. W. (1977): «On the occurrence and significance of motivation-structural rules in some bird and mammal sounds», *American Naturalist* 111, pp. 855-869.
- MOXLEY, J. L. (1998): «Semantic structure of Swahili noun classes», en Maddieson, I. y Hinnebusch, T. J. (eds.), *Language history and linguistic description in Africa*, Trenton, NJ/Asmara, Africa World Press, pp. 229-238.
- NAGÓRKO, A. (2009): «Diminutiva/Augmentativa und Kollektiva», en Kempgen, S. y Kosta, P., Berger, T. y Gutschmidt, K. (eds.), *Die Slawischen Sprachen*. 1, Band, Berlín/Nueva York, Walter De Gruyter, pp. 782-791.
- NAUMANN, H. (1912): *Altordischen Namenstudien*, Berlín, Mayer and Müller.
- NICHOLS, J. (1971): «Diminutive consonant symbolism in Western North America», *Language* 42, 4, pp. 826-848.
- NOBILE, L. y LOMBARDI VALLAURI, E. (2016): *Onomatopea e fonosimbolismo*, Roma, Carocci.
- OBENG, S. G. (1997): «From morphophonology to sociolinguistics: The case of Akan hypocoristic day-names», *Multilingua* 16, 1, pp. 39-56.
- OHALA, J. J. (1984): «An ethological perspective on common Cross-Language utilization of F₀ of voice», *Phonetica* 41, pp. 1-16.
- , (1994): «The frequency code underlies the sound-symbolic use of voice pitch», en Hinton, L., Nichols, J. y Ohala, J. J. (eds.), *Sound Symbolism*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 325-347.
- , (1997): «Sound symbolism», en *Proceedings of the 4th Seoul International Conference on Linguistics [SICOL] 11-15 Aug. 1997*, Seul, Linguistic Society of Korea, pp. 98-103.
- PINTO, A. (1992): «Un ejemplo de contribución del lenguaje infantil a la lengua: el caso del sufijo inglés -ie, -ej, -y», *Revista española de lingüística* 22, pp. 78-86.
- PORRAS, J. E. (1978): «La palatalización española y sus implicaciones sociolingüísticas», *Thesaurus* 23, 3, pp. 515-522.
- PROTASSOVA, E. y VOEIKOVA, M. (2007): «Diminutives in Russian at the early stages of acquisition», Savickienė, I. y Dressler, W. U. (eds.), *Acquisition of diminutives. A crosslinguistic perspective*, Ámsterdam, John Benjamins, pp. 43-72.

- PRUNET, J.-F. y IDRISSE, A. (2014): «Overlapping morphologies in Arabic hypocoristics», en Bendjaballah, S., Faust, N., Lachrouchi, M. y Lampitelli, N. (eds.), *The form of structure, the structure of form. Essays in honor of Jean Lowenstamm*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 177-192.
- RAMACHANDRAN, V. S. y HUBBARD, E. M. (2001): «Synaesthesia—A window into perception, thought and language», *Journal of Consciousness Studies* 8, 12, pp. 3-34.
- RIAD, T. (2014): *The phonology of Swedish*, Oxford, Oxford University Press.
- RIZZOLATTI, G. y ARBIB, M. A. (1998): «Language within our grasp», *Trends in Neurosciences* 21, 5, pp. 188-194.
- , y CRAIGHERO, L. (2007): «Language and mirror neurons», en Gaskell, M. G. (ed.), *The Oxford handbook of Psycholinguistics*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press, pp. 781-785.
- RIZZOLATTI, G. y SINIGAGLIA, C. (2007): *So quel che fai. Il cervello che agisce e i neuroni specchio*, Milano, Raffaello Cortina.
- SAPIR, E. (1929): «A study in phonetic symbolism», *Journal of Experimental Psychology* 12, pp. 225-239.
- SAVICKIENĖ, I. y DRESSLER, W. U. (eds.) (2007): *Acquisition of diminutives. A cross-linguistic perspective*, Ámsterdam, John Benjamins.
- SAVICKIENĖ, I. (2007): «Form and meaning of diminutives in Lithuanian child language», en Savickienė, I. y Dressler, W. U. (eds.), *Acquisition of diminutives. A cross-linguistic perspective*, Ámsterdam, John Benjamins Publishing, pp. 13-42.
- SCHIEFFELIN, B. B. y OCHS, E. (1996): «The microgenesis of competence: Methodology in language socialization», en Slobin, D. I., Gerhardt, J., Kyratzis, A. y Guo, J. (eds.), *Social interaction, social context and language: Essays in honor of Susan Ervin-Tripp*, Mahwah NJ, Lawrence Erlbaum Associates, pp. 251-264.
- SERRA, M., SERRAT, E., SOLÉ, R., BEL, A. y APARICI, M. 2013: *La adquisición del lenguaje*, Barcelona, Ariel.
- SHIELDS, K. JR. (2001): «On the origin of the English diminutive suffix -y, -ie», *Studia Anglica Posnaniensia* 36, pp.141-144.
- SHARMA, D. D. (2005): *Panorama of Indian anthropology*, New Delhi, Mittal Publications.
- STARK, F. (1868): *Die Kosenamen der Germanen*, Viena, Verlag von Tendler & Comp.
- TOPINTZI, N. (2004): «Prosodic patterns and the minimal word in the domain of Greek truncated nicknames», en *Proceedings of the 6th International Conference of Greek Linguistics (18-21 September 2003)*, Rhethymnon, University of Crete.
- ULTAN, R. (1978): «Size-sound symbolism», en Greenberg, J. H. (ed.), *Universals of human language*, Vol II, Stanford, Stanford University Press, pp. 526-568.
- WILLSON, K. J. (2007): *Icelandic nicknames*, Berkeley, University of California.
- ZADOK, G. (2002): *Abbreviations: A unified analysis of acronym words, clippings, clipped, compounds and hypocoristics*, Tel Aviv, Tel Aviv University.
- ZUBIN, D. A. y KÖPCKE, K.-M. (1986): «Gender and folk taxonomy», en Craig, C. G. (ed.), *Noun classes and categorization*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 139-180.

Edita
SeL